

MEMORIA DE AUSENTES

George R. Collins (1917-1993)

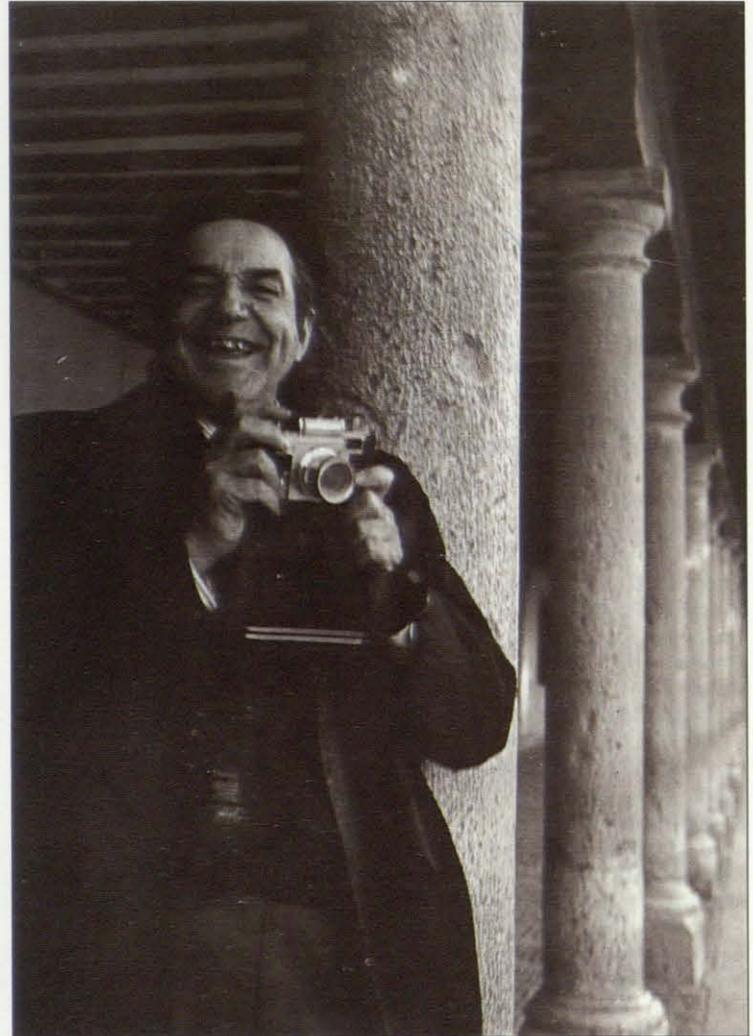
Las ciudades lineales de Arturo Soria y Mata, las estructuras con bóvedas de ladrillo a la catalana llevadas a cabo en los Estados Unidos por los ingenieros valencianos Guastavino, todo lo relacionado con los temas de Gaudí y del Modernismo catalán han sido tres de las líneas de investigación fundamentales en las que, a lo largo de más de un cuarto de siglo, ha venido insistiendo el profesor de Historia del Arte y Arqueología de la Universidad de Columbia George Rosenbrough Collins, dándolas a conocer a través de diversas publicaciones y comparencias personales con resultados siempre óptimos. Junto a estos temas españoles, muchos otros relacionados con la arquitectura y el urbanismo europeos y americanos fueron objeto de su cuidadosa atención integrando en su conjunto una valiosa y extensa bibliografía, en la que tienen un lugar tanto los estudios sobre Camilo Sitte como las ciudades precolombinas, el urbanismo medieval y la construcción de la ciudad socialista, los arquitectos visionarios y las arquitecturas expresionistas, Maillart y Pingusson, etcétera, todo ello mediante trabajos admirables, profundos en su contenido y originales en su planteamiento.

Por lo que a España se

refiere, Collins no sólo publicó en 1960 el primer libro sobre Gaudí que habría de obtener amplia resonancia fuera de nuestras fronteras sino que rescató del olvido las revolucionarias e imaginativas teorías de Arturo Soria sobre nuevos modelos de ciudades y dio a conocer la obra importantísima y tan ignorada de Rafael Guastavino Moreno y Rafael Guastavino Expósito, padre e hijo que llevaron a cabo en Norteamérica un gran número de construcciones, entre ellas la imponente catedral de St. John el Divino, en Nueva York, haciendo uso como solución estructural de diversos tipos de bóvedas a la catalana.

Junto a todos estos trabajos de investigación, George R. Collins desempeñó, desde 1962, las actividades inherentes a su condición de catedrático de la Columbia University a la vez que iba reuniendo el más importante archivo existente hoy en el mundo sobre arquitectura modernista catalana, valioso conjunto donado por él hace ya más de una década al Instituto de Arte de Chicago, donde se encuentra a disposición de quienes precisen consultarlo.

Numerosos premios y distinciones supusieron el merecido reconocimiento a un generoso esfuerzo, entre ellos su elección, en 1977, como Doctor Honoris



Causa por la Universidad Politécnica de Cataluña y de modo muy especial también el multitudinario homenaje que los profesores y alumnos de la Columbia University le tributaron en 1986 a lo largo de toda una jornada completa en el Rosenthal Auditorium de dicha entidad.

George R. Collins —que contó siempre con la valiosa colaboración y asistencia de su esposa Christiane Crasemann Collins, bibliotecaria en la Avery Library de la Universidad de Columbia— experimentó la satisfacción de recibir el afecto y la admiración de sus colegas, discípulos y amigos, mucho antes de ese momento inevitable de los elogios póstumos e

incluso antes también de que la enfermedad de Alzheimer fuera anulando, de forma progresiva e irremediable, su brillante personalidad.

El hecho de concurrir en el profesor Collins condiciones intelectuales y profesionales poco frecuentes, junto a valores humanos también admirables (y entre ellos podría ser destacado un sentido del humor siempre combativo y agudo), hará inevitable que todos sus amigos —y aún con más motivo aquellos que tuvimos la fortuna de recibir su magisterio— no podamos olvidar su figura siempre cordial, estimulante y positiva.

Carlos Flores